

Bsd.

## EXPANDIR LA LUZ

Dice la *Mishná* (Negaím 13:11) “un leproso que entró a la casa de otro sin permiso, los utensilios enseguida quedan impuros, Rabí lehudá dice, esto es así, si la persona impura estuvo allí durante el lapso de tiempo que lleva encender una vela”.

Torat Leví Itzjak explica esta *Mishná* desde el enfoque cabalístico, y dice que según la opinión de Rabí lehudá la impureza de un leproso se produce por la ausencia de la luz de la *jojmá*, por eso, todo el tiempo que el dueño de la casa está ocupado en encender las velas, que alude a “atraer la luz de *jojmá*” – la impureza no se expande en la casa.

Según lo explicado por los comentaristas de la *Mishná*, que el tiempo que tarda “encender las velas” alude al encendido de las velas de Shabat (instancia en la que no se puede indicar e interrumpir al leproso que se vaya de la casa), resulta que el entrar la luz de *jojmá*, cosa que impide que la impureza se extienda en la casa, se refiere y se logra mediante las velas de Shabat.

El motivo: las velas de Shabat se destacan por traer paz en el hogar (pues con su luz, la persona no se tropieza con una piedra o madera), por eso tienen la fuerza de cuidar a la casa que no se expanda la impureza.

El motivo por el que las velas de Shabat provocan que no se expanda específicamente la impureza del leproso: la virtud de las velas de Shabat y las de *Janucá* sobre los demás preceptos (que también sobre ellos está dicho que “la *mitzvá* es una candela y la Torá luz”) es que la luz espiritual que difunden se refleja visiblemente incluso en el mundo material.

Así es el tema con respecto a la paz: dijeron nuestros sabios “toda la Torá fue dada para hacer paz en el mundo”, o sea, para hacer las paces entre Di-s y el mundo, revelando la verdad de la existencia, que el mundo es Divinidad.

Según lo antedicho comprendemos, que justamente las velas de Shabat son las que impiden que la impureza de la lepra se expanda, ya que la impureza del leproso es de las más graves, y la única forma para impedirlo es con un precepto que impacta sobre el mundo material con una intensidad muy fuerte.

Lo mismo es con respecto a la oscuridad del exilio, justamente las velas de Shabat son las que tienen la fuerza de iluminar tamaña oscuridad, hasta anularla por completo con la Redención Final próximamente en nuestros días. Por eso, es importante que en esta época de una oscuridad tan intensa, las niñas judías comiencen a encender las velas de Shabat apenas lleguen a la edad de ser educadas en esta *mitzvá* (a los dos o tres años), para así iluminar el mundo; y en adición a ello, serán meritorias de contraer matrimonio con eruditos de la Torá.

(Resumen de la tercera *Sijá* de Parshat Tazria vol. 17)